

La lectura en voz alta y la comprensión lectora

Juan Pablo Páez

FH - Universidad Nacional de Formosa

La lectura en voz alta: Vestíbulo para la comprensión lectora ¿Y si en lugar de exigir la lectura, el maestro decidiese de pronto compartir su propia dicha de leer?

Daniel Pennac

Vestíbulo

Durante los primeros años en la educación formal, los estudiantes ejercitamos el manejo de la lengua como instrumento de comunicación, de pensamiento y conocimiento. Sin embargo, es sabido que existe un paso previo a esa escolarización de tipo formal, nos referimos al conocimiento que adquirimos en esa primera escuela que es el hogar. Así lo recuerda Angélica Gorodischer (2012, 88), quien refiriéndose a cómo empezó su carrera literaria, sostiene: "No empecé en seguida porque tuve mucho que hacer: suspender mi educación para empezar a ir a la escuela". El aprendizaje adquirido en el seno del hogar facilitará, en ocasiones, ese posterior transitar por los niveles educativos venideros.

La lectura en voz alta es una práctica que en un primer momento articula el hogar con la escuela, no obstante, y a medida que avanzamos en el sistema educativo, esta tiende a dejarse de lado; así, la voz compartida deviene una voz silenciada. En esta oportunidad y en el marco del proyecto "*Las inferencias en la comprensión lectora del discurso científico*" (COD. C/B000) nos proponemos reflexionar acerca de la lectura en voz alta como estrategia que, bien planeada y ejecutada, constituye una práctica importante en relación a la comprensión lectora.

Esta propuesta investigativa nos permitirá revisar cuáles son las imágenes que se construyen (y construyeron) de la lectura en voz alta, cuál es el lugar que los docentes le brindamos (o deberíamos brindarle) en nuestras clases, cuáles son las distancias entre lo que podríamos llamar una idealización del lector en voz alta y cuál la realidad, qué grado de incidencia posee la tipología textual, cómo construimos esa voz y, finalmente, cuál es la relación entre

lectura en voz alta y la comprensión lectora. Estas son algunas de las líneas que guiarán nuestro trabajo.

De la casa a la escuela

Si lo hacemos acompañados, aprender a leer es un acto complejo que puede resultar lo suficientemente placentero como para enviarnos, basta pensar en cuántos de nosotros hemos continuado leyendo luego de que una voz comenzara: la de una abuela, la de uno de los padres, la de una maestra o un profesor. La lectura en tanto proceso requiere de tiempo y dedicación, pero antes que eso, exige de un espacio en el cual podamos establecer un primer contacto con ella.

Para aprender a manejar la máquina de leer, siguiendo la metáfora de Beatriz Sarlo (1997), debemos contar con dos cosas: por un lado, con un método y, por el otro, con la presencia de una persona que realice la actividad y demuestre su funcionalidad. Cuando alguien nos lee por primera vez, pone en marcha la máquina y ese primer ejercicio actúa como motivador. De esta manera, quien sabe leer ayuda a quien no sabe o a quien no sabe hacerlo de corrido.

En esta oportunidad, tomaremos como objeto de análisis el desarrollo de una clase de la Tecnicatura en Recursos Humanos¹ para reflexionar sobre la práctica, el rol y la importancia de la lectura en voz alta. En clases, les preguntamos a los estudiantes ¿cuántos de ellos tienen recuerdos de alguien leyéndoles algo? De un total de 23 estudiantes, solo 9 levantan la mano. Frente a la pregunta ¿Cuántos recuerdan haber leído en voz alta durante los primeros años en las instituciones educativas? todos afirman haber leído en voz alta durante la primaria, pero luego solo son 10 los que expresan haber leído en voz alta durante su secundaria. Obras tales como *Martín Fierro*, *Mi planta de naranja lima*, *El diario de Ana Frank*, *Cien años de soledad*, es decir, leían en voz alta pero siempre en la hora de literatura. Nadie leyó en voz alta en ninguna otra materia. Nunca.

En el proceso de aprendizaje es importante reconocer, en principio, que la lectura durante los primeros años es imprescindible, puesto que, como lo señala Yaritza Cova (2004) son los mismos docentes los que consideran(mos) que:

¹ La actividad fue ejecutada en una clase de la materia de Taller de Competencias Comunicativas de la Carrera de Tecnicatura en Recursos Humanos, que se imparte en el Instituto Superior Privado "Robustiano Macedo Martínez" de la Ciudad de Formosa. Provincia de Formosa. Todas las respuestas fueron extraídas de las observaciones realizadas por los mismos estudiantes de la mencionada carrera, que se encuentra ubicada curricularmente en el 2° Año (2° cuatrimestre, 2014)

si desde el hogar se trabaja con esta habilidad, su aprendizaje será más efectivo y significativo, porque ahí existen condiciones especiales que favorecen su práctica, como por ejemplo, el afecto, la comprensión y comunicación, la cercanía entre padres e hijos, la posibilidad de una atención individualizada, la presencia de diversidad de materiales impresos, entre otros; todo ello redundará en un niño competente para la lectura y el aprendizaje. (p. 54)

Como podemos observar, son muchos los factores que hacen del hogar un espacio propicio para la lectura compartida; en él, los niños comenzarán a leer, si escuchan que un adulto lo hace. Así, esta habilidad se irá fortaleciendo a medida que los encuentros se sucedan. Los textos, puestos en la voz del adulto que traduce, convertirán al niño en un lector.

En esta relación adulto-traductor y niño-lector, los significados estarán mediados por el adulto que traduce el lenguaje escrito hasta tanto el niño pueda descubrirlos por sí solo. Este breve panorama muestra la relevancia que tiene la lectura en voz alta, ya que es ella la que nos convierte en lectores incluso antes de aprender a leer.

De la lectura en voz alta a la lectura silenciosa

De la ronda alrededor del fuego a la lectura silenciosa mediada por la invención de la imprenta. La actividad realizada en clases, que girará en torno a la lectura en voz alta, consta de tres momentos y, para ello, trabajaremos con un texto enviado por el Aula Virtual. Cada estudiante leerá dos párrafos, está pautado.

Los estudiantes descargan el texto y comenzamos con la propuesta: primero, la elaboración de varias hipótesis en relación al tema del texto, es decir, ingresamos a él por las puertas de sus paratextos, luego uno de los estudiantes comienza la lectura, los demás solo lo escuchamos. En el segundo momento se continúa con la lectura en voz alta pero esta vez seguimos el texto con la mirada, finalmente, en el tercer momento, la lectura es individual y silenciosa.

Al término de cada momento les pedimos que anoten sus impresiones al respecto. La experiencia arroja diferentes observaciones, comparto algunas de ellas:

1- En relación a la lectura en voz alta solo a la escucha:

"No me concentro en lo que están leyendo (...) Me parece aburrido cuando otro lee."

"tuve poca concentración, debido a (...) los ruidos molestos provenientes del ambiente externo lo que hace imposible entender la lectura."

2- En relación a la lectura en voz alta mientras se sigue el texto:

"Al poder utilizar el sentido auditivo y visual al mismo tiempo aumento mi interés por el texto que estaba leyendo mi compañero y la comprensión del mismo."
"Entiendo mucho más siguiendo la lectura párrafo a párrafo, además me ayuda que me guíe la voz de otra persona."
"Ocurre una confusión entre lo que sigo en la lectura y lo que están leyendo en voz alta. O se equivoca el lector o me equivoco yo leyendo el texto."

3- En relación a la lectura individual y silenciosa:

"la atención y comprensión del texto fue prácticamente total, entendiendo la seriedad e importancia del tema"
"De esta manera pude lograr una mayor interpretación y concentración en el texto."
"Para mí es la mejor opción, porque es individual y comprendo mejor el texto."
"tuve una buena concentración en la lectura pero no tanta como en la lectura en la que seguía el texto mientras que mi compañero leía."

Estas anotaciones permiten analizar la experiencia y repensar algunas líneas teóricas en relación a la lectura en voz alta: en primer lugar, la figura del mediador fónico; en segundo, la idealización de un lector en voz alta y, finalmente, la relación entre lectura en voz alta y comprensión lectora. No obstante debemos dejar en claro que, como veremos, estas líneas dialogan entre sí.

Nos preguntamos ¿Cómo se construye esa voz? En su libro *Materia y forma en poesía*, Amado Alonso (1977) dice que emitir artísticamente la voz no es soltarla, es algo más que hablar con voz natural y agrega:

es atender a la voz en sí, en lo que de voz tiene (...) todos los órganos que intervienen en la modificación del sonido armonicen con la regulada tensión de las cuerdas vocales y con la sabia emisión del soplo reforzando aquí, cediendo allá, sosteniendo en otro punto, de modo que la voz va siendo construida como una obra de arte. (p. 30)

Si bien es cierto Alonso se refiere a la voz poética, lo que nos importa rescatar de su propuesta es esa idea de que la voz es una construcción que atraviesa un proceso de transformación y cuyo resultado es una voz que toca y acaricia al otro: una extensión del cuerpo que en ocasiones también puede golpear.

Escuchamos online el fragmento de un documental, la voz que nos informa sobre las pirámides nunca se equivoca. Estamos frente al ideal de un lector en voz alta. Esta idealización contrasta con el lector "real". En el marco de la actividad, preguntamos a los estudiantes qué diferencias encuentran entre esa lectura en voz alta prolija, ideal, y su propia lectura, responden:

"Nunca comete errores."

"Respetas las comas, los puntos, los signos de interrogación y exclamación."

"Le da sentido al texto, realizando una entonación adecuada que nos ayuda a comprenderlo con facilidad."

"no tiene equivocaciones; cuando lee respeta pausas, comas, y le es fácil cambiar de tema y de tono para diferenciar una cosa de la otra."

La interpretación de las notas elaboradas por los estudiantes a partir de la actividad deja en claro que, en relación a la lectura en voz alta, el entorno ejerce cierta influencia. Los ruidos que vienen del exterior, es decir, que rodean a quien lee, tienen una incidencia notable y determinante. Entonces pensamos que el ruido puede ser doble porque, además de aquel que es externo, está ese otro que se produce por los equívocos, por detener la lectura al perder la línea sobre la que se camina, etc. Ambos ruidos provocan distracciones en el oyente por lo que este no puede seguir el hilo del texto. Y esto, por lo tanto, afecta su comprensión.

Entre texto y lector, el leedor y la comprensión lectora

El texto escrito pareciera ser un artefacto visual, pero no es así, este es más bien auditivo puesto que leer no es mirar palabras, sino que es oír a alguien. María Dolores Alcántara Trapero sostiene que el mediador fónico es esa interpretación fónica que realizamos del texto y es previo a su decodificación. Cuando oímos que alguien lee en voz alta, quien ejecuta la acción hace de mediador entre el texto y nosotros. Si somos nosotros los que leemos, estaremos actuando como ese mediador fónico. Muchos de los problemas de comprensión textual están relacionados con esa ausencia del mediador, ya que miramos el texto pero no logramos oírlo.

Para leer un texto correctamente, debemos respetar, además de las palabras presentes, los otros signos con que están hechos los textos y que los dotan de ritmos, tiempos y silencios. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que leer en voz alta es como interpretar una canción y que, por lo tanto, para hacerlo correctamente, el leedor al igual que el músico debe respetar una serie de señales para que su texto pueda ser escuchado y comprendido, en primera instancia, por él mismo.

Pero antes de avanzar ¿de qué hablamos cuando hablamos de "mediador fónico" o "leedor"? Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, el término leedor es una palabra en desuso y viene a significar lo mismo que lector. No obstante, en una de las entradas a su blog, encontramos que Pablo Sol Mora (2010) señala que dicho vocablo: "Ya era, de hecho, considerada un arcaísmo por el Diccionario de autoridades en el siglo XVIII. Sin embargo,

algunos diccionarios del XIX agregan: "Tiene uso en estas expresiones: es muy leedor, es gran leedor". Desde esta última perspectiva, "leedor" vendría a designar a un tipo especial de lector, es decir, uno fuera de lo común.

Dolores Alcántara Trapero sostiene que el lector competente tiene un "locutor" particular que interpreta el texto en la imaginación de quien lee. Ese locutor le pronuncia las palabras a quien presta la voz, también le recrea la entonación propuesta e identifica las unidades fónicas del texto. Así, la comprensión lectora se produce gracias a que ese "locutor" realiza todas estas actividades, favoreciendo la apropiación del contenido del texto.

Este "locutor" entrenado, que posee una enciclopedia de sentidos y de palabras con sentido, se convierte en un requisito imprescindible al hablar de la comprensión de textos. El leedor es ese "locutor", es el mediador fónico entre texto y lector. Como expresamos, esa mediación fónica, siguiendo la propuesta de Alcántara, es previa al proceso de decodificación del texto ya que para dicha autora:

no habrá ninguna decodificación del texto si [el leedor] no es capaz de agrupar las frases en grupos fónicos, si no es capaz de darle a cada grupo fónico su entonación apropiada, si no es capaz de dar una inflexión adecuada a cada acento de frase. (2009)

Ese leedor, que actúa como mediador fónico entre texto y lector, constituye el elemento metodológico primordial en la adquisición y desarrollo de la competencia lectora, ya que sin leedor no hay un lector competente. "Aquel lector torpe, incompetente, que no goce con la lectura o que no entienda lo que lee, lo es porque todavía no ha formado su leedor interior" (2009) expresa dicha investigadora.

Asimismo, la idea de un "leedor interior" nos permite una reflexión sobre la lectura silenciosa, ya que ese silencio es solo aparente, pues existe una voz que habla por dentro: el lector calla por fuera pero en su imaginación es guiado por una voz clara y fuerte, esa voz es la de su leedor particular, su mediador fónico. No obstante para interiorizar la voz de un leedor, antes hay que crearla y luego consolidarla, brindándole herramientas a través de la lectura y su práctica, formando su enciclopedia interpretativa.

En el caso de la lectura en voz alta, el papel de leedor es cumplido por quien lee a viva voz. Una mesa de lectura, una conferencia, un testamento, las películas, las obras de teatro, los documentales, todos estos casos tienen algo en común y es que en todos hay alguien que lee en voz alta lo que otro (o uno mismo) escribió. Resulta difícil imaginar que un conductor de noticiero improvise lo que debe decir, para evitarles el trabajo, los conductores leen lo

que otros periodistas han escrito. Ocurre algo similar con la voz en off de los documentales e incluso con los actores de una película o de una obra de teatro que tampoco hablan por sí mismos, sino que lee en voz alta su guión.

Ya sea en voz alta o silenciosa, la lectura reclama algo a quien lee y ese algo es que respete el tono con que fue escrito porque si su interpretación fónica no es la adecuada, el texto no será comprendido por quien escucha (o se escucha). Respetar el tono es, por decirlo de algún modo, ajustarse a la entonación visual que el texto propone, esto garantizará una buena ejecución y una buena interpretación o comprensión de lo leído o escuchado. No obstante, a la ejecución correcta del texto, debemos sumarle la formación del sujeto como lector y es cuando descubrimos que dar con el tono propuesto en el texto es una responsabilidad del que ejecuta pero, sobre todo, del maestro que enseña a leer.

Como vimos, la voz, al levantar las palabras escritas, no debe arrojárselas a quien escucha, por el contrario, debe buscar acariciarlo, seducirlo y no alejarlo. En el proemio de *Caligrafía de la voz*, Claudia Schwartz sostiene:

El intérprete conoce y devela una situación extraordinaria: el desplazamiento – tránsito, traslado, traducción– de lo escrito a lo oral. Todo su aparato fisiológico [refiriéndose al del intérprete] enriquece, apoya y refuerza la capacidad de transmisión de la voz: no se trata sólo de repetir palabras antes memorizadas sino de entregarse a esa energía vocal que recorre todos los sentidos y los traspasa. (p. 7)

El mediador fónico se entrega a la energía vocal que tiene el texto y que recorre todos los sentidos de quien se deja atravesar: esa energía vocal traspasa el cuerpo de quien lee para traspasar el cuerpo de quien escucha. La formación de una enciclopedia garantiza que esa energía sea lo suficientemente potente para atravesar a quien escucha. Y es que debemos tener presente que luego de la creación de nuestro leedor, este requiere de una consolidación.

Si se trata de voces dulces y consolidadas que encantan y atraviesa, debemos mencionar, por ejemplo, la de Canela. A continuación comparto un fragmento de una entrevista aún inédita que realicé a mediados de 2014:

“JP: La tuya es una muy voz dulce, encantadora. ¿Tenés recuerdos de lecturas en voz alta? ¿Creés que la práctica de la lectura en voz alta es un ejercicio que debería recuperarse?

C: En mi casa no permitían gritos ni insultos (éramos diez hermanos...) imaginen la “represión...” además de Letras modernas, carrera que en su etapa final no pude terminar ya que Onganía hizo cerrar la Universidad de Córdoba por un año.

Cursé entonces la carrera de Locutora Nacional donde se exige una buena dicción y cierta fluidez de la expresión, y varios tratamientos para cuidar la voz. Cuando escribo un texto que me suscita dudas, lo leo para mí en voz alta... Creo que debemos afinar todos los instrumentos de que nos valemos para expresar nuestra propia canción cuando nos dedicamos a la palabra."

Algunos aspectos señalados por Canela serán de gran ayuda al momento de crear o consolidar nuestro lector, estos son: la buena dicción y la fluidez en la expresión. Por el contrario, la mala dicción y/o la falta de fluidez volverán visible su ausencia. Dolores Alcántara sostiene que las características que permiten reconocer al mediador fónico son: 1) la identidad de la voz, 2) las personalidades que puede adoptar y 3) su versatilidad. A los fines que perseguimos, nos centraremos en este último, la versatilidad, ya que es la que contempla la tipología textual.

El lector competente difiere de aquel lector "torpe" o incompetente por el hecho de que el primero posee una versatilidad para afrontar diferentes textos, lo que lo convierte en un lector hábil, un lector todo terreno. Esa capacidad de interpretar diferentes textos requiere de formación, pero básicamente de lectura, ya que el problema de la comprensión lectora no es el género en sí, sino que podría explicarse con la "ausencia" de ese "lector" lo suficientemente hábil como para adecuarse a cualquier tipo de texto.

"Leer en voz alta no es malo"

Julieta Pinasco durante el dictado del *II Módulo: Tensiones entre enseñanza de la lengua y pedagogía de la lectura*, que se dictó en la Fundación Mempo Giardinelli (Resistencia, Chaco, 25 de abril de 2014) habló de las imágenes de la lectura en voz alta: la de años atrás, en la que se evaluaba la técnica, la posición del libro, la del cuerpo frente a los otros, en la que importaba poco si se comprendía el texto. Esa imagen tradicional y heredada que tenemos de esta práctica hizo que la misma sea dejada de lado en los ámbitos educativos. Y en este punto, coincidimos nuevamente con lo propuesto por Dolores Alcántara cuando sostiene que "aunque se trate de una actividad escolar tradicional leer en voz alta no es malo" (2009).

¿Cómo lograr que los estudiantes puedan "ejecutar" la voz? ¿Cuáles son las propuestas para esto? Si ya saben las notas musicales y lo importante que es respetar los elementos presentes en esa suerte de texto-partitura, ¿Cómo lograr que esa melodía sea comprendida? Los docentes de cualquier nivel deberíamos ayudar a que los estudiantes construyan o fortalezcan su mediador fónico, su lector interior, ya que este es un elemento fundamental en la comprensión del texto escrito; esta construcción o adquisición se da mediante la lectura en voz alta y su escucha, y no a través de su ausencia. Ana Garralón (2014) advierte que el docente que incluya la lectura en voz alta como actividad dentro del aula:

tenga un interesante repertorio (los libros malos soportan mal la lectura en voz alta), que dedique diez minutos al día para esa lectura que puede ser el capítulo de una novela que se lee a pedacitos, un poema, una nota interesante... Tal vez, si en la escuela hay sensibilidad por el tema, que los mayores lean a los más chicos, que vengan abuelos y abuelas a leer. Pequeñas acciones que no cuestan mucho y tienen gran impacto. (p. 7)

En un punto anterior, desarrollamos la responsabilidad que tiene el maestro que enseña a leer, a interpretar y a ejecutar esa canción, que es todo texto. En la entrevista brindada, Garralón explica que el ejercicio de la lectura en voz alta conecta a lectores con esas obras cuya lectura individual sería compleja, a la vez que permite que estos -sean nuestros estudiantes o no- accedan a un corpus literario mucho más extenso, con todo lo que esto significa: adquisición de vocabulario, figuras retóricas más complejas, relaciones con la tradición literaria.

El maestro, por lo tanto, haciendo uso de la lectura en voz alta como estrategia les estará brindando una de las herramientas fundamentales para la comprensión de un texto; o en términos de Pennac, estará compartiendo con ellos *"su propia dicha de leer"*.

Apuntes finales

Desde hace ya bastante tiempo, el ejercicio de la lectura es una responsabilidad que en el ámbito educativo recae sobre las áreas vinculadas con la lengua, porque hemos naturalizados que las demás áreas piensen que solo se escribe y lee en nuestras materias, pero lo cierto es que no es así, sobre todo si tenemos en cuenta que la comprensión lectora es algo que atraviesa a todas las disciplinas.

Frente a la idea instalada de que nuestros estudiantes no comprenden lo que leen, este ejercicio es un modo de diagnosticar su mediador fónico, de detectar los lectores incompetentes, ineficaces, competentes o nulos.

La lectura en voz alta es una práctica que puede realizarse en cualquier ámbito, incluso en cualquier nivel educativo. En esta oportunidad y, a través de una experiencia sistematizada, recopilamos una serie de observaciones que nos brindan un panorama para reflexionar acerca del rol que cumple, en la actualidad, la lectura en voz alta.

Bibliografía

ALCÁNTARA TRAPERO, María Dolores (2009) La importancia de la lectura en voz alta. En *Revista Digital: Innovación y Experiencias Educativas*, N° 16, Marzo de 2009. Granada, España. URL: http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_16/DOLORES_ALCANTARA_2.pdf (recuperado el 15 de agosto de 2014).

AMADO, Alonso (1977) *Materia y forma en poesía*. Madrid, España: Gredos.

- ALBADURU, María Inés y otros (2007) *Caligrafía de la voz*. Buenos Aires, Argentina: Ed Leviatán.
- COVA, Yaritza (2004) La práctica de la lectura en voz alta en el hogar y en la escuela a favor de niños y niñas. En *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*, Año 5, No 2, diciembre 2004. Venezuela. URL: <http://www.redalyc.org/pdf/410/41050205.pdf> (recuperado el 15 de agosto de 2014)
- PÁEZ, Juan Pablo (2012) Preguntas y respuestas: Angélica Gorodischer. En *Revista Cultural Intravenosa*. Año 7, Número 12, Diciembre de 2012, (págs. 88-90). Jujuy, Argentina: Intravenosa
- (2014) Mudar de lengua, cambiar de nombre: Entrevista a Canela. Inédito, Jujuy.
- (2014) La lectura en voz alta: entrevista a Ana Garralón. En *Sección Cultural del diario La Mañana*. Año: LII Fecha: 2 de noviembre de 2014. (pág. 7) Editorial La Mañana S.A. Formosa.
- PENNAC, Daniel (1996) *Como una novela*. Santa Fe de Bogotá: Norma.
- SOL MORA, Pablo (2010) *Leedor*. URL: <http://elleedor.blogspot.com.ar/2010/07/que-es-un-leedor.html> (recuperado el día 27 de agosto de 2014)